

Víctor Castro

Aspectos y variaciones de la crítica poética

RESPUESTA AL ESCRITOR ANTONIO DE UNDURRAGA



INDUDABLEMENTE, la poesía chilena, como ninguna otra en América, ha llegado a una cúspide tal que puede, sin ninguna objeción, considerársela como uno de los aportes decisivos a la lengua española. Ninguna otra poesía latinoamericana ha transpuesto ciertos límites caducos, ni ha creado un lenguaje capaz de sacudir las dulcificadas y temperamentales frases que siguen constituyendo la razón de una poesía falsa por sus conceptos reflejados en una chabacanería disfrazada.

Para quienes están al cabo de nuestro desarrollo espiritual, esta afirmación no pasa de ser una voz que se repite y que, si bien ella es verdadera, no induce a nada nuevo. En nuestro caso, era necesario repetirlo y ponerlo en el tapete de nuestras circunstancias.

Sin embargo, esta poesía grandiosa no ha tenido, en todas sus dimensiones, una crítica certera, capacitada, culta, que cuadre con el valor fundamental de ella. Parece que por tradición la poética chilena ha estado en completa orfandad con respecto a los juicios críticos, y por ende a quienes los emiten.

Pero hay siempre ciertos hechos providenciales. Parece que la naturaleza buscara ciertas piezas de un ajedrez maravilloso y

los colocara justamente en el límite de lo incurable, haciendo el milagro de perfeccionar la flor más cualitativa. Los poetas han ejercido la crítica poética.

Sin duda, tienen muchas garantías, y sus puntos de vista, por muy apasionados que sean, siempre serán lo suficientemente justos y completos; más que eso, y en la mayoría de los casos, interpretan con una visión más unánime que la del crítico habitual, no siempre en condiciones de extraer de la poesía las esencias que otro poeta capta de una atmósfera que le es, si no común, por lo menos afín.

A nuestro juicio, la crítica poética es eso: Un interpretar las razones del poeta. Un abrir el corazón para que penetren en nuestra sangre las bellezas que el poeta dice, crea y hasta construye. No se trata de buscar lo gramatical, como si la poesía fuera una prueba fragmentaria en una labor de estrictez pedagógica. Tampoco se trata de analizar las causas o efectos que los elementos en uso impliquen al desarrollo de la poesía. En cierto modo, la elementación cabe a la crítica sólo como un índice más o menos vago para la consideración del poema.

En Chile, la crítica no se toma tales molestias y sus conceptos se limitan a la noticia, a las apreciaciones superficiales. Salvo contadas veces tal o cual crítico presiona sus recursos y nos da un panorama anodino, caracterizado, principalmente, por la abundancia de recursos conocidos hasta su desgaste. En cambio, un poeta suele garantizarnos una interpretación de la poesía en que no quedan fuera las variedades más absolutas del medular poético. Es, en cierto modo, la arquitectura antigua como base, en un campo de nueva e inusitada vida. Y seguramente, con un imaginismo que rebalsa algunas medidas, pero que en todo caso revela creación, al calor personal e idealizado. Esta cualidad está, creemos, en abierta discordia con una época que desea ávidamente expresarse lo más fácilmente que las circunstancias le permitan. Y el poeta resulta así confuso en sus sentimientos y pensamientos a la faz de un simplismo que no le

cuadra ni le interesa. De allí que la poesía, a pesar de todo, siga su curso natural desenvolviéndose como arte que pasa a ser uno de los más intransferibles.

Que el poeta haga la crítica poética resulta, entonces, de una importancia incalculable, no sólo para el poeta, sino para el horizonte de una literatura, y por ello, de una cultura,

Pero he aquí un hecho curioso.

Un poeta, Antonio de Undurraga, con una egolatría sencillísima, ha realizado la crítica de un año completo de labor lírica en nuestro país. Titulándola *Zodiaco de la poesía chilena en 1941*, su análisis abarca todo lo publicado en este género el año mencionado, y con mucha fortaleza hemos visto, al revés de lo hecho por otros poetas, que éste, prescindiendo de normas inferidas sólo a la inteligencia, ha hecho un verdadero inventario de versos y títulos.

El que escribe estas líneas no tiene el más remoto interés en defender su libro, al que el señor Undurraga ha inventariado. Pero estima que por dignidad y por respeto a la poesía y a la persona de un poeta, respectivamente, deben aclararse ciertos ángulos que el señor Undurraga precisa en su *Zodiaco*.

Largo sería considerar globalmente el trabajo que nos ocupa. Por ello, no deseamos que se nos tilde como personalistas al enfocar y tomar como base el libro de quien expone aquí sus puntos de vista. Por lo demás, ninguna importancia concedemos a un libro que es el primero, y que como muchos resulta ser el producto de una edad: 20 años.

Además, nos tomaremos, para juzgar al señor Undurraga, las mismas licencias que él se impuso para juzgar a la poesía.

Nunca se nos ocurrió pensar que la crítica poética fuera llevada a un terreno de tan mezquina estirpe. Revisando labores críticas mundiales, famosas o no, se nos ha presentado un panorama que, muchas veces nos causó desagrado o nos llenó de un hálito renovador, y nos impuso, para nuestro bien, normas de dignidad; de respeto a una labor que precisa, en absoluto,

de seriedad y delicadeza. Sin buscar otros antecedentes, no hay más que revisar las anotaciones críticas que sobre Charles Baudelaire han hecho J. Barbey D'Aurevilly, o bien, Sainte-Beuve. Todas ellas, de una altura de miras dignas de recordarse y releerse cada vez que un poeta ocupe nuestro realismo espiritual,

De la crítica rigurosa, precisa, que descubra y amplíe los diversos horizontes, somos partidarios. Y absolutamente.

Pero Antonio de Undurraga coge los recursos más absurdos, más desesperados. Su Zodiaco se distingue por un afán desmedido de encontrar semejanzas, fuera de las enfermizas razones que tiene para «apabullar» a la poesía que él cree sacada de textos diversos, afirmando—al fondo de todo—que los poetas han escrito sus poemas consultando uno u otro tomo de poesía correspondiente a una diversidad de autores.

Con esta curiosa «técnica» se puede afirmar lo mismo, exactamente lo mismo con respecto a Rubén Darío. Si tuviésemos la morbosa paciencia de comparar al nicaragüense con cualquier otro poeta del Parnaso francés, llegaríamos a la conclusión de que Darío copió a una infinidad de poetas, mayores o menores que él, según el caso. Desde luego tomando los poemas de Antonio de Undurraga y los de Neruda, resultan los del primero de una semejanza asombrosa con los del autor de *Crepusculario* y *Residencia en la tierra*.

El señor Undurraga dice textualmente: «la denominación de la obra contrasta con lo antipoético del apellido del autor»... (Revista «Atenea» N.º 210. Comentario sobre *Víspera en llamas* pág. 315).

Es posible que se trate de hacer crítica literaria con recursos tan precarios como los que emplea el señor Undurraga?... Porque en eso de los apellidos hay muchas evasivas. Es necesario hacer el apellido; cuando el apellido hace a la persona, se corre el riesgo de pasar a la historia como un objeto sin sangre ni

horizontes y retratando al burgués exacto que tiende al refinamiento.

En realidad, resulta penoso mezclarse en una defensa sobre conceptos emitidos sobre una obra que, como la de poesía, es tan personal. Pero frente a realidades tan poco convincentes, es necesario reaccionar violentamente.

Lo delicado de una labor tan absurda, es que suele encontrar el fino caballo árabe para su asombroso recorrido. Y lo maneja a las mil maravillas, haciéndolo saltar todos los obstáculos con una prontitud que asombra por su aguante.

Razón de sobra tienen quienes consideran que, en vez de cultivarse, la juventud literaria empieza por la rencilla de baja estirpe. Nos revolvemos en un medio mezquino. Nos tragamos el asco. Pero estamos prontos a olvidar a un Goethe, a un Baudelaire, a un Walt Whitman, a un Rilke, y nos ponemos a desplumarnos como si el espacio que nos reservaron fuera de una brevedad alarmante. Y pensar que de este espacio no hemos ocupado nada, ni siquiera el que corresponde a la purificación de nuestros sentimientos.